
Aporte extranjero

Significación hispanoamericana del pensamiento de Carlos Vaz Ferreira

MANUEL A. CLAPS

A la memoria de mi padre

MANUEL A. CLAPS se graduó de profesor de filosofía en la Universidad de Buenos Aires en 1948. Ejerce la docencia en diversos institutos de enseñanza secundaria de Montevideo (Uruguay). Ha publicado, entre otros, los siguientes trabajos: Spencer y Comte (*Revista "Clino-men" de Montevideo*); Nicolai Hartman y la historia de la filosofía (*Revista "Número"*, año I, Nº 2); ¿Qué es el hombre? Las ideas de Martín Buber (*ibidem*); Carlos Vaz Ferreira: notas para un estudio (*Separata de la revista "Número"*, 6, 7 y 8; año 1949); Bertrand Rusell y la filosofía (*Revista "Número"*, 10); Sobre la conciencia histórica de hispanoamérica (*Revista "Número"*, 1951). Codirector de la revista literaria "*Número*" y del semanario "*Marcha*", ambos editados en Montevideo, República del Uruguay. Ha dado conferencias sobre temas de filosofía, especialmente en Montevideo y en diversas ciudades del interior.

CARLOS Vaz Ferreira (1872-1958) íntegra, juntamente con Varona, Deus-tua, Caso, Korn, Vasconcelos y Molina, el grupo que tan acertadamente Francisco Romero, en su libro *SOBRE LA FILOSOFÍA EN AMÉRICA* (Buenos Aires, 1952), ha denominado los *fundadores*, "es decir aquellos que por la capacidad especulativa, la autenticidad de la vocación y la autoridad moral, echan las bases del pensamiento filosófico hispanoamericano". Trabajaron solitarios en sus respectivos países y aislados entre sí, pero parece que obedecían a un imperativo común. Entre todos ellos la figura de Vaz Ferreira se diferencia claramente por una actitud radicalmente distinta frente a los problemas filosóficos, por una originalidad del tipo y de la calidad de pensamiento, si bien pueden ser similares la importancia de las obras y la gravitación en la cultura de sus respectivos países. No creemos que ninguno de los otros fundadores ofrezca un pensamiento tan depurado de influencias, tan vertebrado sobre

una sostenida estructura lógica y que pueda significar un punto de partida del filosofar como Vaz Ferreira. Este carácter *diferencial* es el que me propongo apuntar en este trabajo, destacando la significación que para la filosofía hispanoamericana tiene el pensamiento del maestro uruguayo.

A diferencia de Rodó o de Ingenieros, que son los dos escritores de ideas de mayor irradiación e influencia continental, la obra de Vaz Ferreira no ha transpuesto casi las fronteras de su país. Sólo se cita su nombre como símbolo de la filosofía uruguaya, pero su obra se conoce muy poco. Apenas en los últimos años, con motivo de nuevas ediciones han alcanzado sus libros una circulación continental.¹

Hemos dicho que la importancia del pensamiento de Vaz Ferreira para Hispanoamérica radica en la atención concedida al *modo de pensar*, al método. No en vano la Lógica es la parte primera de la Filosofía. Aquí donde la reflexión filosófica está en sus comienzos, la atención al modo de pensar es tarea previa y primordial. Hay que vigilar el trabajo intelectual, evitando que los prejuicios, las ideas hechas —o inadaptables a nuestra circunstancia— se incorporen junto con la historia, a nuestra mentalidad. Sin tradición propia, con una urgencia de la acción, nos hemos visto obligados desde nuestros orígenes a crear un mundo. La actitud preconizada y practicada por Vaz Ferreira consiste en una *actitud analítica frente a los problemas y crítica frente a las doctrinas*. A su vez la actitud analítica comporta un método, en el mejor sentido de la palabra, como un conjunto de observaciones formales generales para abordar los problemas.

Es el típico pensador de problemas, según la clasificación de N. Hartmann. Replantea los problemas, llevando el pensamiento a las fuentes mismas de la realidad. Como ha dicho el mismo Hartmann: “El pensamiento problemático persigue las consecuencias del problema. No prejuzga, no adopta una cosmovisión preconcebida de la cual

¹ Debido especialmente a la acción de Francisco Romero a través de sus artículos y de la publicación en la Editorial Losada de varios títulos: *SOBRE LOS PROBLEMAS SOCIALES*, 1939; *LÓGICA VIVA*, 1945; *SOBRE FEMINISMO*, 1945; *FERMENTARIO*, 1940; *CONFERENCIAS* (1ª serie), 1956; *SOBRE LA PERCEPCIÓN MÉTRICA*, 1956; *LOS PROBLEMAS DE LA LIBERTAD Y LOS DEL DETERMINISMO*, 1957. La Biblioteca *Artigas* (del Uruguay) ha publicado también algunos títulos. El año 1957 la Cámara de Representantes de la República (Uruguay), publicó una edición de homenaje con las *OBRAS COMPLETAS*, que forman un total de diez y nueve volúmenes.

APORTE EXTRANJERO

todo ha de derivarse, o de hacerlo se halla siempre dispuesto a revisarla. No adopta principios hechos sino que él mismo los indaga. Parte de los problemas mismos (...). Lo que importa es la solución de los problemas; si no puede resolverlos persiste en la búsqueda y en la incertidumbre". Y agrega más adelante: "Se trata en definitiva de una diferencia de actitud, de *Ethos* filosófico".²

El filósofo debe partir siempre de la realidad. Como ha escrito el mismo Vaz Ferreira: "El verdadero pensamiento, el legítimo, consiste en pensar directamente, de nuevo y siempre de la realidad (aunque aprovechando en lo que corresponda la experiencia de los aciertos y equivocaciones de lo ya pensado)".³

Es en la LÓGICA VIVA y en la Introducción a LOS PROBLEMAS DE LA LIBERTAD donde ha expuesto los *pasos* del método.⁴ Hay una primera instancia negativa en el acercamiento a la verdad y ésta consiste en saber cómo se puede caer en el error. Se adquiere así lo que Stuart Mill llamó perfección negativa. Los errores, los sofismas más comunes que hay que tratar de evitar son los siguientes: *la falsa oposición, las falacias verbo-ideológicas, las cuestiones de palabras, la falsa precisión, la falsa generalización (o sistematización), la confusión de los problemas normativos con los explicativos.*

Preparando el espíritu de este modo, se pueden pensar los problemas y actuar. Como ha dicho acertadamente A. Ardao "la intención de la LÓGICA VIVA, su significado profundo es la promoción de un nuevo modo de pensar, más amplio, más sincero, más comprensivo que el habitual".⁵ Pero este modo nuevo, amplio y profundo, tiende a crear un *estado de espíritu* de las mismas características. Es desde este estado de espíritu desde donde se va a pensar y actuar mejor. Esta

2 EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y SU HISTORIA, trad. de Aníbal del Campo, Claudio García, Montevideo, 1944, pág. 19. Hay otras coincidencias con Hartmann que no es lugar de desarrollar aquí, pero que sirven para situar a Vaz Ferreira.

3 FERMENTARIO, Tipografía *Atlántida*, Montevideo, 1938, pág. 87.

4 No es tampoco este trabajo lugar para exponer las consideraciones metódicas que merecerían un trabajo aparte. Algunas precisiones en un trabajo mío: CARLOS VAZ FERREIRA, NOTAS PARA UN ESTUDIO, separata de la Revista NÚMERO, Montevideo, Nros. 6-7-8, 1949.

5 LA FILOSOFÍA EN EL URUGUAY EN EL SIGLO XX. Fondo de Cultura Económica, Colec. Historia de las ideas en América, México, 1956, pág. 59. Para la ubicación de Vaz Ferreira en la evolución del pensamiento uruguayo y la exposición sistemática del autor es libro imprescindible.

noción es una noción clave en la obra de Vaz Ferreira. Si, como ha dicho Mayer a propósito de Sócrates, "la humanidad de éste expresa un nuevo estado de espíritu", a ese fin esencial es al que quiere llegar el maestro montevideano. Su pensamiento se resiste a las formulaciones fáciles, a los simplismos. Animado siempre por un *esprit de finesse* sin ceder jamás al *esprit de géométrie*, vigilado constantemente por una conciencia lúcida, mantenido en un plano de claridad, que hace pensar, por momentos, en Valéry.

Qué diferencia con las afirmaciones rotundas de un Ingenieros, o con cierta demagogia ideológica muy sudamericana. Hay todo un sentimiento del matiz, una delectación inorosa con las ideas, una humildad de naturalista o de artífice para sus múltiples implicaciones. Todo lo contrario de esos latifundistas de ideas que tanto abundan también en nuestras tierras. "Hacer nuevos argumentos —ha escrito— descubrir aspectos nuevos, es necesidad secundaria al lado de la esencial de deshacer confusiones para poder apreciar y utilizar la obra intelectual de riqueza incomparable que, atraída por estos hermosos y vitales problemas, ha realizado la inteligencia humana". "La humanidad echa a perder la mayor parte de sus observaciones exactas o de sus razonamientos, por sistematizaciones ilegítimas".⁶ Ninguno de sus contemporáneos hispanoamericanos se ha preocupado tanto (y casi sin el tanto) por el rigor lógico del pensamiento, pero no por un rigor estéril, abstracto, sino por un rigor del pensamiento consigo mismo y con la realidad, y también con la forma de expresión.

Lástima grande que el carácter mismo de su obra, su naturaleza expositiva —muchas veces en un plano didáctico— o fragmentaria impida que cualquiera de ellas lo represente cabalmente y dé la medida real de su valor. Luego de haber practicado su pensamiento se sale con el espíritu distinto, liberado. Se ha pasado como por un baño de aguas lustrales y no podemos precisar bien por qué. Es difícil definir, por ejemplo, el efecto que produce la lectura de *LÓGICA VIVA*, de *MORAL PARA INTELECTUALES* o del *FERMENTARIO*; pero el fin que perseguía el maestro se ha logrado, su habilidad mayéutica nos descubre un alma nueva. Actualizamos las contradicciones implícitas en los jui-

⁶ *LÓGICA VIVA*, Barreiro y Ramos, 1920, pág. 143.

APORTE EXTRANJERO

cios posibles, graduamos las afirmaciones y las creencias, hemos ensanchado nuestro horizonte epiritual.

El mismo era —como para todas sus ideas y sus actos— perfectamente conciente del efecto que producía y que quería producir: “Cuando enseñamos a los hombres a pensar así, a primera vista sienten la impresión de que se los deja privados de algo que antes poseían; se sentían tan seguros y tranquilos en sus sistemas (conciente o inconcientemente) que cuando les enseñamos a pensar de otro modo mejor, creen que se les ha quitado algo, y piden continuamente la fórmula, la regla, el sistema que les ahorraría examinar los casos”. “(...) pensar y sentir libremente en cuanto a teorías, en cuanto a prejuicios, en cuanto a intereses”. “(...) No tener el espíritu sujeto a dogmas, no estar condenado de antemano a pensar o a no pensar de cierta manera, tener la razón libre, quiere decir que se es hombre normal”.⁷

Se ha dicho con exactitud que fue un libertador de nuestra mentalidad con respecto al positivismo finisecular y puede afirmarse con más razón que fue un libertador del espíritu en un sentido más amplio, con respecto a los prejuicios, a los sistemas, a los errores y a los sofismas. Su tarea profundamente socrática nos libera de los *ídolos* y nos enfrenta con la realidad para pensarla directamente.

Por ello no vayamos a buscar en su obra consignas, *slogans*, recetas para la acción. Apenas encontraremos alguna que otra indicación general, algunas creencias fundamentales decantadas a lo largo de la vida, con respecto a problemas concretos y, siempre, una insistencia sobre el *modo* de pensar, de creer, de esperar, de ser partidario.

Es cierto que estas virtudes llevadas al extremo, convertidas en fin, se transforman también en defectos. Pero esa no es la intención de Vaz Ferreira. Su misma vida de acción, sobre todo docente, lo prueba. Se ha hablado de una irresolución para la acción. Pero es una conclusión equivocada. No se trata de suprimir la acción sin de realizar una *acción mejor*. Y en el plano especulativo, tampoco. Quizá aquí nuestro autor mismo haya contribuido a inducir esa actitud por la ausencia de conclusiones en el plano propiamente filosófico y por el abandono progresivo de los problemas teóricos de la filosofía.

⁷ Ibidem, pág. 146, Sobre Problemas Sociales, Losada, 1939, pág. 13 y OBRAS COMPLETAS, Edic. de la Cámara de Representantes, Tomo XII, pág. 98.

Para ser fieles a Vaz Ferreira, para continuar su obra, debemos en cierto modo olvidarnos de Vaz Ferreira. Incorporar a nuestro ser espiritual sus advertencias metódicas, continuar las líneas inacabadas de su pensamiento, aplicar el análisis a los problemas, la crítica a las doctrinas vigentes, mantener el espíritu abierto a la realidad en una experiencia completa —de la vida, del arte, de la ciencia, de la razón— y expresarla con lealtad y sinceridad. No es invocándolo como criterio de la verdad, hipostasiando carismáticamente su condición de maestro, cómo vamos a resolver los antiguos o los nuevos problemas, a decidir situaciones.

Podemos revisar sus tesis, discutir sus soluciones, negar sus actitudes políticas, apuntar sus insuficiencias, sus incapacidades, sus omisiones, disentir de sus preferencias pero no podemos negar la actitud de espíritu que encarnó, los instrumentos lógicos de fineza analítica impar que dejó en nuestras manos, porque ello significaría negar lo mejor del espíritu humano, tal como se define en un Sócrates o en un Descartes. En una página admirable de sus *LECCIONES SOBRE PEDAGOGÍA Y CUESTIONES DE ENSEÑANZA* ha expresado su actitud fundamental: "El espíritu es como una llama que tiene un doble aspecto de luz y calor, de razón y de sentimiento. (Y esta comparación, dicho sea de paso, podría prestarse a desenvolvimientos. Desde cierto punto de vista, esas dos funciones pueden considerarse como opuestas, así como en una llama la función de calor puede ser concomitante con la disminución de poder luminoso, y puede, en cambio obtenerse un poder luminoso intensísimo con una llama casi fría. Desde otro punto de vista, en cambio, la luz y el calor son aspectos de la llama, y, por consiguiente, complementarios y separables. . .). Y bien: con respecto a la luz es triste y equivocada la actitud de esa doctrina, que, usando, en el menos bueno de los sentidos, el nombre de "racionalismo", procura exaltar como omnipotente, todopoderosa y única, a la razón. Pero también podría llamarse racionalismo, en un sentido más hondo, más noble y mejor, a otra actitud: la luz de la razón no será el sol, que hay que adorar con inconsciente adoración primitiva; no: es débil, temblorosa, de alcance limitado; rodeada de penumbra, y, más allá, de una obscuridad completa, en cuyo seno muy poco podemos avanzar ni vislumbrar; pero ese es precisamente un motivo más para no dejarla apagar del todo, para cuidarla con más cariño y con más

APORTE EXTRANJERO

amor. Y en cuanto al sentimiento, al sentimiento en general, y más especialmente al sentimiento de lo trascendente —en su posibilidad— a ese sentimiento en general, y más especialmente al sentimiento que no hay inconveniente en llamar religiosidad o sentimiento religioso en el sentido más amplio de todos, hay que mantenerlo en una atmósfera siempre libre y viva, para que se alimente y subsista, y caliente y trabaje. El aire libre, aunque parezca apagarla, es lo que alimenta esa llama. En cuanto a los dogmas no son más que cenizas de ella, que tienden a ahogarla; limpiar la llama de esa ceniza, es precisamente en alto sentido función religiosa”.⁸ Esta página revela el espíritu esencial del maestro, su mensaje cabal, y a la vez constituye un ejemplo de su tipo de pensamiento y de expresión del mismo. Hay todo un pensamiento de la calidad, de la gradación, al que una erudición sabiamente administrada sirve, que se disimula modestamente en la mención apenas de las citas, sin pedantería, en un sostenido tono medio, que ajusta su sensibilidad intelectual finísima.

José Gaos que tan admirablemente ha caracterizado el pensamiento hispanoamericano, lo ha hecho por tres notas fundamentales: *estético, político y pedagógico*, entendidas las tres en un sentido amplio, tal como lo especifica en sus trabajos.⁹ El pensamiento de Vaz Ferreira se ajusta perfectamente a las dos últimas, pero escapa en cambio a la de estético, ya que en él predomina lo lógico sobre lo estético, y aquí radica la diferencia apuntada al principio con los fundadores. Su tarea de “enseñar a pensar” implica los dos aspectos esenciales (el lógico y el pedagógico, que Gaos entiende como una parte de lo político).

Sabía de la importancia de la razón para la práctica, que “no se vulnera en vano, que el pensamiento correcto engendra la acción mejor, y que la acción mejor engendra el bien. Esta correlación, esta identidad final entre la razón, la acción y el bien, junto con su preocupación por el modo de pensar y la creación de un estado de espíritu amplio, abierto y profundo, constituyen las constantes de su pensamiento, sus principales creencias, sus verdades fundamentales.

⁸ Lecciones sobre Pedagogía y Cuestiones de Enseñanza, Barreiro y Ramos, Volumen III, 1919, págs. 83 y 84.

⁹ Ver CARACTERIZACIÓN FORMAL Y MATERIAL DEL PENSAMIENTO HISPANOAMERICANO, Cuadernos Americanos, año 1942, N° 6.